

## Conclusión

Esta tesis se estructuró en tres capítulos. En el primero presenté el desarrollo de la Guerra de Crimea tomando en cuenta los elementos que consideré más importantes para dicha explicación. Para ello, el capítulo fue dividido en cinco partes. La primera trató acerca del contexto que existió en ese momento dentro de los Estados involucrados en el conflicto y entre ellos antes de la guerra. La segunda, abordó la llamada *Cuestión de Oriente*, que se refiere a la problemática existente alrededor de los Lugares Sagrados, la cual como ya se vio fue una de las causas o pretextos que los Estados ocuparon como fuente de conflicto. En la tercera, se comentó acerca de la diplomacia que se llevó a cabo, en la etapa previa al conflicto, la cual mostró las intenciones de cada uno de los protagonistas de la guerra. La cuarta, se centró en la guerra en sí; es decir, en las acciones armadas que se llevaron a cabo en los frentes de guerra más importantes. Por último, en la quinta parte se presentaron los logros obtenidos en las negociaciones tras la guerra. El propósito del primer capítulo, fue darle al lector una idea general del conflicto; en otras palabras presentar un menú de los diversos elementos que se presentaron en el desarrollo de la guerra. Elementos a los que retomando el lenguaje de Kenneth Waltz, se dividieron en dos campos principales, sistémicos y reduccionistas, los cuales se analizaron en el segundo y tercer capítulo respectivamente.

En el segundo capítulo, se analizaron variables relacionadas con el sistema internacional, que de acuerdo a Kenneth Waltz, podrían haber sido las causantes de la Guerra de Crimea. Para ello, se tomaron las dos variables principales de su 'teoría sistémica o 'neo-realista'. La primera se refiere al principio ordenador del sistema, el cual como ya se observó era anárquico, es decir carente de una autoridad central que tuviera la

capacidad de controlar a los Estados. La segunda variable, que como ya se vio, se refiere a la distribución de las capacidades políticas, económicas y militares de las unidades, la cual nos permitió apreciar la necesidad de las alianzas debido a la incapacidad de autosuficiencia de los Estados que se unieron para enfrentarse a Rusia.

Basado en lo anteriormente mencionado; en la primera sección del capítulo dos, analicé los principales conceptos de la teoría de Waltz, con el objetivo de presentar una explicación lo más clara posible de su teoría. En la segunda, expliqué en base a la teoría ya mencionada, las características del sistema internacional del siglo XIX. Una vez analizados dichos elementos, en la tercera sección me enfoqué en las alianzas que se dieron desde el inicio del conflicto basando la explicación de las mismas, en la teoría sistémica. Después, analicé la interdependencia económica, política y militar entre los actores principales del conflicto, la cual, como ya se observó permite entender de forma clara el contexto multipolar. En la quinta sección del capítulo, realicé un análisis utilizando elementos de la teoría sistémica para establecer dos motivos que consideré importantes, aunque cabe resaltar que Waltz no los maneja como variables sistémicas en su libro *Teoría de la política internacional*. El primero se refiere al impacto que puede tener el tipo de armamento, que como ya se observó tras la comparación que realicé con las armas nucleares pareciera que la tecnología militar puede jugar un papel importante en el contexto internacional, influyendo en el marco de acción que presenta a los actores. El segundo, se refiere a la existencia de un vacío de poder dentro de un Estado o región que permite la injerencia de otros Estados, pues como se pudo observar, la inestabilidad y la incapacidad del imperio Otomano de controlar a su propio territorio invitó a otros Estados como lo fue Francia y Rusia a querer tener una participación de forma directa.

Después, hice un análisis del temor para la realización de acuerdos de gran impacto entre los Estados involucrados, como resultado del efecto que el sistema internacional tiene en ellos, que como ya se observó limitan la cooperación de las alianzas, las cuales en este caso no buscaban una maximización de ganancias sino un equilibrio de poder. Finalicé el segundo capítulo mencionando las ventajas que puede traer un equilibrio de poder para los Estados débiles, pues como se pudo mostrar, Estados o imperios débiles como el Otomano, gracias al equilibrio de poder pudieron mantener su integridad, aunque cabe recalcar que su debilidad estructural no fue solucionada, llevándolo a su desintegración en la Primera Guerra Mundial. Toda esta explicación tuvo como propósito principal demostrar que la teoría sistémica puede explicar en parte la Guerra de Crimea, y al mismo tiempo presentar un análisis de los elementos sistémicos más importantes, que podrían explicar el origen de la guerra y su desarrollo.

En el tercer capítulo, realicé un análisis “reduccionista” de las causas de la guerra. Enfocándome en tres elementos que consideré los más relevantes: gobierno, interés nacional y sociedad civil. En la primera parte realicé un análisis sobre la toma de decisión a nivel gubernamental, basándome en los actores principales, tomando como marco teórico para dicha explicación los modelos de toma de decisiones de Graham Allison. En base a ello, analicé por separado a Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria y el Imperio Otomano. Como se pudo ver, Gran Bretaña presenta una diferencia importante respecto a los demás Estados debido a la participación que tenía la sociedad en el gobierno. Dicha diferencia llevó a que Gran Bretaña encajara dentro del Modelo de Política Burocrática, en el cual la toma de decisión por parte del gobierno es el resultado de la negociación entre los jugadores independientes más importantes que conforman el gobierno. Mientras

que los demás casos encajaron dentro del Modelo de Actor Racional, el cual estipula que las decisiones se centran en un líder o en un grupo de líderes, entendiéndose como actores unitarios.

En la segunda parte, también de forma separada analicé los elementos domésticos que pudieron guiar a los Estados a adoptar las posiciones que tomaron rumbo al conflicto, para ello empleé las ideas de Hobson sobre el papel económico que juegan los intereses domésticos de las élites económicas, así como los elementos religiosos y de índole política; los cuales, como se pudo observar jugaron un papel importante para la intervención de los diversos Estados en el imperio Otomano. Pues como se pudo mostrar la existencia de intereses de élites, principalmente económicos, estaban presentes. Es en base a ello que considero que si dichos intereses no hubieran existido, no hubiera sido tan fácil que Gran Bretaña, Francia y Rusia se hubieran lanzado a un conflicto en el que no tenían qué ganar. Finalicé, este capítulo con una tercera sección, en la que hice un análisis de la opinión pública y su impacto en el origen de la guerra; basándome en la sociedad británica, pues como se pudo ver, es el único Estado en el que tuvo un importante impacto la opinión pública, pues en los demás fueron básicamente las élites las que jugaron el papel primordial. La razón de haber realizado un análisis a nivel doméstico, es como ya se comentó, con el objetivo de mostrar el papel importante que pueden jugar actores individuales, élites o la sociedad en un conflicto, como en el caso de Crimea, para así comprender los motivos y objetivos que pueden tener los diferentes grupos que conforman al Estado.

Los capítulos antes mencionados que conforman esta tesis, tenían como objetivo la comprobación de la hipótesis que se presentó al inicio de la misma. Sin embargo, como

también se comentó, uno de los motivos más importantes que me llevó a este análisis era hacer una pequeña aportación a un área de estudio de las relaciones internacionales que no ha sido muy estudiada, que es la aplicación de teorías a conflictos del siglo XIX; los cuales, desde mi punto de vista pueden ofrecernos interesantes lecciones.

*La hipótesis planteaba que para entender un conflicto como el de la Guerra de Crimea se requiere de un análisis sistémico. Sin embargo, aunque es necesario no es suficiente pues debe complementarse con un análisis a nivel reduccionista, en términos de Waltz; para además de tener una explicación, obtener un aprendizaje del conflicto.*

Para ello, en primer lugar busqué comprobar que la teoría sistémica ofrecía una explicación de la Guerra de Crimea, lo cual como se pudo observar quedó comprobado pues la teoría de Waltz nos ayuda a entender el comportamiento de las unidades desde los momentos previos al conflicto hasta su finalización y negociación. De esta manera, el segundo capítulo al enfatizar sus causas en el sistema, nos ofrece un marco de referencia interesante, para el análisis de las decisiones individuales que se presentan en el tercer capítulo

La teoría sistémica, era necesaria pues nos permitió comprender que la Guerra de Crimea ocurrió dentro de un sistema anárquico, y que la búsqueda de los Estados por el equilibrio de poder en el sistema multipolar de mediados del siglo XIX, fueron elementos que conformaban el contexto con el que tuvieron que lidiar los actores involucrados. Sin embargo, como comenta Norman Rich, después de las guerras napoleónicas, los estadistas diseñaron un sistema que pudiera ejercer hasta cierto punto un control a la anarquía del sistema, buscando hacer poco lucrativo y peligroso el rompimiento del equilibrio de poder generado. Asimismo, comenta que se hicieron diversos convenios,

pero como los actores involucrados sabían que si había impunidad serían rotos, se promovió el equilibrio entre los grandes poderes. Además como comenta, Francia fue restaurada, no por una acción magnánima por parte de los Estados, sino como un reconocimiento realista de la existencia del Estado francés y de su poderío el cual no se podía eliminar para siempre. Asimismo, no buscaron eliminarlo para siempre pues podría tener una colaboración importante en el equilibrio de poder, especialmente en contra de Rusia. Además, los Estados victoriosos creyeron que era la mejor forma de asegurar un buen comportamiento por parte de Francia, de esta manera en lugar de humillarla y castigarla decidieron mejor traerla de regreso a la “comunidad de naciones” y hacerla ver que la mayor conveniencia para los franceses era cooperar y apoyar a los miembros del sistema internacional de posguerra. Sin embargo, esta política de agrupamiento requiere el mantenimiento de relaciones diplomáticas estrechas, de manera que ninguna de las potencias se sienta amenazada o aislada y que se reconozca a la negociación como la mejor manera de afrontar las crisis, lo cual con el tiempo se fue dejando de lado. Aquí es donde viene una de las lecciones más importantes en lo que se refiere a la operación del sistema internacional, pues como comenta Schroeder, no puede ser establecido un sistema y dejarlo a la deriva, esperando que funcione de repente con intervenciones masivas, como sucedió con el Concierto de Europa. Es necesaria la subordinación de objetivos privados a un propósito común, y requiere para una operación exitosa no únicamente buenos deseos y una restricción de parte de su miembros, sino de paciencia, prudencia y manejo inteligente, algo de lo que carecieron muchos diplomáticos al inicio del conflicto.

Como comenta Schroeder, el mejor Estado para proveer ese manejo inteligente no debe ser aquel cuyo poder y posición le da una importante independencia del sistema; sino el Estado que depende de él, obligado por su posición central y vulnerabilidad para ser el mayor inversor en su estabilidad y sobrevivencia ya que el problema de la reconciliación entre orden y cambio ha sido la ruina de todo gran plan para la paz mundial. Es decir, el Concierto de Europa, fue establecido con un realismo importante y probó ser positivo pues le trajo estabilidad a Europa; sin embargo, se le fue dejando a la deriva, llegando a un momento, como el que comenté capítulo 1, donde las alianzas ya habían sido dañadas y en lugar de buscar repararlas, cada Estado empezó a ver por sus intereses al punto que Rusia deseó dividir el imperio Otomano. De esta manera, la funcionalidad del Concierto de Europa, por el abandono de una política de bien común por parte de Francia, Rusia e incluso de Austria, trajo como resultado la afectación del poco control de la anarquía que se había promovido después de las guerras napoleónicas. Aunque Waltz cometa que no hay orden humano que garantice la no violencia, considero que un deseo de agrupación en búsqueda de un bien común como se hizo después de la derrota de Francia, no garantiza la paz, pero su procuración puede darle una mayor certeza y mayor posibilidad. Un caso similar podría presentarse con la situación actual de las Naciones Unidas, una organización creada con el fin de preservar la paz, la cual también ha sido dejada poco a poco a la deriva y cuyas consecuencias pueden ser a largo plazo las mismas que con Crimea. Asimismo, desde mi punto de vista considero que la Unión Europea podría aprender de lo que le pasó a Austria para no cometer el mismo error, pues tomando como base las conclusiones aquí presentadas podría ser ella a quien le toque y le convenga en un mediano plazo la preservación del sistema.

El marco de acción, como el que propone Waltz, nos presenta el conflicto como si hubiera sido inevitable, aunque con interesantes lecciones, como las que se acaban de presentar. Pero cuando se complementa con un segundo nivel de análisis como el que realicé en el capítulo tres, se podría poner en tela de juicio dicha aseveración. Una de las posiciones más interesantes sobre este punto de vista la presenta Norman Rich, quien comenta que al evaluar los resultados de las negociaciones, parecería que dichos acuerdos podrían haberse logrado sin llegar a un conflicto. Asimismo, las sugerencias por parte del zar de Rusia, de disminuir sus prerrogativas como lo analiza Susan Peterson, plantean la posibilidad de que hubo un momento de la negociación, antes de que Menshikov partiera para Odesa o después del proyecto Buol en el que la guerra pudo haber sido evitada, pero no lo fue por elementos domésticos que estuvieron presentes, como la opinión pública en Gran Bretaña. Estos son elementos que un análisis sistémico no contempla y es por ello que aun cuando dicho análisis es necesario no es suficiente, pues al final quienes toman las decisiones son seres humanos capaces de cometer errores y aciertos. En el caso de Crimea tal parece que las palabras que Royle Trevor utiliza para describir la guerra son precisas, cuando establece que hubo obsesiones, una mala administración a gran escala y gran sufrimiento humano. Además, el análisis reduccionista nos da la posibilidad de obtener un aprendizaje no sólo a nivel sistémico sino también doméstico. Por ejemplo, en lo que se refiere a Austria, como comenta Schroeder, uno puede aprender que una política exterior conciliatoria y un esfuerzo por internacionalizar situaciones peligrosas no puede por sí mismo compensar las incapacidades para resolver problemas internos.

Otro ejemplo de aprendizaje, puede tomarse de la decisión de Napoleón III de romper el Concierto de Europa, pues como se demostró una victoria en el corto plazo

puede volverse una desventaja al mediano o largo plazo, por ello es importante calcular los límites y los efectos que los intereses privados pueden acarrear. Una vez que Napoleón III rompió con el Concierto de Europa, para tener una mayor capacidad de acción también rompió las restricciones de Cerdeña y Prusia, quien incluso le quitaría una parte de su territorio. Asimismo, la unificación de Alemania y de Italia, en un largo plazo tampoco fue beneficiosa para Gran Bretaña. Si esto hubiera sido analizado con más cuidado por parte de Napoleón, así como de Austria para convencer a Gran Bretaña, quizás la toma de decisiones se hubiera dado de forma más precavida. Por ello es importante analizar quién más puede salir beneficiado. Además, las políticas de protección domésticas hacia cristianos y no turcos, en el imperio Otomano fomentó que los nacionalismos siguieran desarrollándose hasta que llevaron al imperio Otomano a su desmembramiento. Beneficiando con ello a Rusia, quien obtuvo una mayor libertad de acción en la región. Asimismo, una lección que es no sólo válida para Rusia, sino para la mayoría de los Estados es que las alianzas en algunos casos por más seguras que parezcan no lo son y que no existe una alianza segura por más que se crea pues en las relaciones internacionales mas que amigos hay intereses. Por ello es peligroso dar por sentado alianzas, antes de negociarlas y aun negociadas hay que ser cauteloso.

A nivel de comportamiento individual, se puede rescatar la importancia de actuar de forma precavida tanto en el desarrollo de los planes como en su ejecución, pues pueden marcar los tonos de respuesta de los adversarios. Por ejemplo, la imprudencia por parte de zar ruso de hablar de la partición del imperio Otomano creó desconfianza. Asimismo, demostró poco juicio de valor al elegir a Menshikov, quien no cumplió las órdenes como debía ser. Pero este problema no fue únicamente de Rusia, pues también en

Gran Bretaña se originó una situación similar, lo que nos lleva a entender la importancia de la selección no sólo de los planes sino también de los individuos que lo van a realizar, pues de su actuación también depende el resultado.

Por otra parte, la participación de la sociedad en la toma de decisiones a nivel de gobierno, nos muestra la complejidad en la que se torna la toma de decisión a nivel gubernamental, así como que su participación en un gobierno democrático no significa que el mero anhelo va a producir la paz, pues muchas veces la participación de elementos ideológicos como se mostró en la última sección del capítulo tres, pueden jugar un papel importante. Estos elementos deben tomarse en cuenta como una lección, que nos muestra que la paz no siempre es el anhelo social. Sin embargo, la complejidad del gobierno democrático cuando se compara con unos autoritarios, no necesariamente es negativo, pues puede servir como elemento para la negociación, de manera que la presión interna se convierta en presión externa en las negociaciones con los adversarios. En pocas palabras, así como puede influir en la guerra puede influir en la paz, pero para ello se necesitan diplomáticos y gobernantes que no sólo deseen la paz sino que sepan aprovechar los elementos en contra y los elementos a favor.

Por otro lado, el papel que los medios de comunicación pueden jugar, tanto para incitar al enfrentamiento como a la paz, es un elemento que debe de tomarse en cuenta en conjunto con la opinión, al momento de realizar cierta toma de decisiones, pues como pudo verse fue este un elemento ignorado por el zar ruso, llevándolo a fracasar en su política basada en la Teoría de la Disuasión. Mientras que el imperio Otomano, sí lo tomó en cuenta y como se explicó en el tercer capítulo, fue uno de los elementos que le dio confianza a los turcos para encarar a Rusia.

Desde mi punto de vista, considero que hubiera sido posible que los actores hubieran actuado como lo hicieron veintiún años después cuando se volvió a dar un enfrentamiento entre Rusia y Turquía. Esta vez las potencias no intervinieron de forma beligerante. Sin embargo, una vez finalizada la guerra, actuaron de forma conjunta para que Rusia cediera gran parte de sus ganancias, empleando medios diplomáticos, lo cual ocasionó menores pérdidas que las que hubieron en 1856. Además, esta vez decidieron incluir a Rusia como elemento importante en la toma de decisiones y acuerdos entre los Estados europeos, en lugar de excluirla. Pero como comenta Norman Rich, una política de reagrupamiento o inclusión requiere alto sentido de realismo, paciencia, tenacidad, autolimitación de poder, así como evitar ganancias unilaterales, en base a cuestiones ideológicas. Además, demanda la unión de los gobiernos para enfrentar a aquellos que puedan representar una amenaza al sistema internacional. Asimismo, aquellos Estados que buscan ser revisionistas, se les debe buscar persuadir que sus intereses están mejor guardados y promovidos mediante la cooperación del sistema existente. Este fue un elemento, que en ningún momento utilizaron como medida diplomática los austriacos frente a Rusia, Francia o Gran Bretaña. Por el contrario, vieron la paz como un objetivo de interés privado y no general.

A nivel de gobierno se puede establecer que la preservación de la paz requiere el reconocimiento por parte de todos los gobiernos, pero especialmente por parte de los líderes de las grandes potencias, que la preservación de la paz es la única manera de garantizar la seguridad de sus respectivos Estados y que las guerras siempre e inevitablemente son una amenaza a tal seguridad y a la estabilidad de los gobiernos que ellos liderean. Esta forma de pensar, como comenta Norman Rich fue aceptada por los

gobiernos que convinieron el Concierto de Europa, quienes creyeron que la preservación de la paz, no era únicamente la mayor certeza de prever dichas amenazas, sino la mayor obligación de la civilización.

De esta manera, en forma general tomando en cuenta las causas analizadas a nivel sistémico y reduccionista, podríamos concluir diciendo que la Guerra de Crimea, fue el resultado de la existencia de un sistema anárquico de tipo multipolar; en el que los gobiernos cometieron una importante diversidad de errores, no sólo por buscar ganancias unilaterales, sino por no saber planear ni ejecutar sus objetivos, pues quizás una mejor planeación y ejecución les hubiera acarreado mayores ganancias sin necesidad de un derramamiento de sangre.

Por último me gustaría mencionar algunos elementos derivados de este estudio que considero serían interesantes analizar. Por un lado, creo que sería relevante hacer un análisis como el hecho aquí, del conflicto entre Rusia y Turquía ocurrido 21 años después para ver qué aciertos y errores hubieron, con el objetivo de hacer una comparación y entender por qué si se presentan elementos similares esa vez no se fue necesaria una guerra que involucrara a las potencias europeas. Por otra parte, aquí se analizó aunque de forma breve, el Concierto de Europa y su poca funcionalidad al momento de la crisis en Crimea. Sin embargo, las causas de su falla, parecen ser similares a las que presentó la Liga de Naciones en la Primera Guerra Mundial, y a la que probablemente se podría enfrentar la Organización de Naciones Unidas (ONU), si los Estados miembros empiezan a sentirse aislados y a buscar la satisfacción de intereses unilaterales. Un estudio comparado del Concierto, la Liga y la ONU nos permitiría, encontrar elementos de similitud con el objetivo de evitarlos.

Por ello, como podemos ver, el estudio teórico de la historia es interesante pues nos brinda herramientas de análisis que nos pueden permitir aprender de la historia, para no estar condenados a repetirla.